

**SALSA Y CONTROL, DE JOSE ROBERTO DUQUE: EL
CARACAZO ENTRE RECREACION LITERARIA Y COMPROMISO
AUTORIAL**

**SALSA Y CONTROL BY JOSE ROBERTO DUQUE: THE
CARACAZO BETWEEN LITERARY RECREATION AND
AUTHORIAL COMMITMENT**

**SALSA Y CONTROL DE JOSE ROBERTO DUQUE: LE CARACAZO
ENTRE RECREATION LITTÉRAIRE ET ENGAGEMENT
AUTORIAL**

Maguette DIENG¹

Resumen

Este artículo indaga la problemática general de la transposición literaria de los hechos reales. Todo cambio de mundo implica una serie de transformaciones fundamentales según el grado de verismo. El mundo literario, aun en las obras históricas y/o autobiográficas no nos permite una transcripción directa y fiel de todos los elementos de la facticidad. Son experiencias estéticas distintas, con recursos y capacidades propias, que generan cierto tipo de expectativas, en ciertas condiciones de recepción. No obstante, el autor venezolano José Roberto Duque logró en Salsa y control recrear, desde la visión particular de un escritor comprometido, la tragedia en la que se convirtió el caracazo.

Palabras-clave: transposición literaria, caracazo, sacudón, intrahistoria, subalterno

Abstract

This article explores the general problematic of the literary transposition of real events. Every change of the world implies a series of fundamental transformations according to the degree of verismo. The literary world, even in historical and / or autobiographical works, does not allow us a direct and faithful transcription of all the elements of facticity. They are different aesthetic experiences, with their own resources and capabilities, which generate certain types of expectations, under certain conditions of reception. However, the Venezuelan author José Roberto Duque managed in "Salsa and control" to recreate, from the particular vision of a committed writer, the tragedy in which the caracazo became.

Keywords: literary transposition, caracazo, sacudón, intrahistory, subaltern

¹ maguette3819@yahoo.fr, Université Cheikh Anta Diop de Dakar (UCAD), Sénégal

Résumé

Cet article explore la problématique générale de la transposition littéraire d'événements réels. Il résulte que chaque changement de monde implique une série de transformations fondamentales selon le degré de similitude. En effet, le monde littéraire, même dans les œuvres historiques et / ou autobiographiques, ne permet guère une transcription directe et fidèle de tous les éléments de la facticité. Ce sont des expériences esthétiques différentes, avec des ressources et capacités distinctes, qui génèrent des types d'attentes et des conditions de réception bien particulières. Cependant, l'auteur vénézuélien José Roberto Duque a réussi dans son œuvre "Salsa y control" à recréer, à partir de l'optique intimiste d'un écrivain engagé, la tragédie qu'était devenu le caracazo.

Mots-clés : transposition littéraire, caracazo, sacudón, intrahistoire, subalterne

Introducción

La narrativa latinoamericana, hija de las Crónicas de Indias, remarcó -ya en sus más primigenios textos- una propensión muy marcada respecto a los temas históricos. Las vivencias de los seres de este Nuevo Mundo y sus demonios internos (huelgas de obreros que acabaron más de una vez en matanzas, luchas caudillistas, movimientos revolucionarios, etc.) sirvieron de *vigas maestras* a los andamiajes ficcionales de autores como Gabriel García Márquez, Adriano González León o Pedro Juan Gutiérrez, entre otros.

En *Salsa y control*, el venezolano José Roberto Duque se vale del mismo artificio. Sus cuentos, que se desarrollan en los cerros desfavorecidos de Caracas, conforman cuadros casi testimoniales de la vida de los malandros cuya idiosincrasia se desvela genuinamente a través de la música salsa. Despliega su ficción tomando como base las circunstancias sociopolíticas de su país. El libro rastrea uno de los acontecimientos que más trastornaron los fundamentos de la sociedad venezolana: el Caracazo. Este artículo se propone resaltar desde una perspectiva etnográfica la manera como el autor reconstituye, *desde abajo*, en sus cuentos las revueltas y saqueos que protagonizaron, los días 27 y 28 de febrero de 1989, los habitantes de los ranchos. Su enfoque dista del de un historiador tradicional, se interesa más bien por la intrahistoria: se cuentan los sucesos desde la perspectiva de los seres subalternos; y esta es la perspectiva que más vale para un escritor y croniquero como Duque.

El caracazo o sacudón

A finales de los años ochenta, la economía venezolana experimentó un tremendo colapso debido al fuerte endeudamiento contraído por el estado. Sólo entre 1975 y 1978, la deuda externa aumenta de seis mil

millones a treinta y un mil millones. Las inversiones y la creación de nuevos empleos fueron comprometidos por la fuga de capitales: entre finales de 1989 y el primer semestre de 1983, cinco mil millones de dólares fueron sacados del país¹. La baja de los precios del petróleo² que hasta entonces había instalado el país en un periodo de bonanza tan económico como social empeoró las condiciones de vida. Para erradicar la crisis, el gobierno venezolano tuvo que aceptar un conjunto de medidas impuestas por el Fondo Monetario Internacional a cambio de cuatro mil quinientos millones de dólares y comprometerse a: liberalizar los precios, congelar los salarios, incrementar los impuestos y los precios de los hidrocarburos, reducir drásticamente los gastos públicos y suprimir los subsidios. Desgraciadamente, el “Paquete”³ del Fondo Monetario Internacional (FMI), en vez de mejorar la situación económica y social, depauperó a la inmensa mayoría de los venezolanos: «A finales de 1988 el precio de los alimentos había acumulado un alza del 60% en comparación con 1985. Solamente en los últimos meses de 1988 el índice general del costo de la vida se incrementó en un 28%»⁴. Los signos de un inminente estallido social pasaron desapercibidos⁵. El aumento del 30% en las tarifas del transporte público, el día 27 de febrero de 1989, iba a ser el detonante. Los usuarios de Guaremas reaccionaron violentamente destruyendo los vehículos de transporte público. En las pocas horas, la revuelta se enardeció, extendiéndose hasta Caracas, y se convirtió en un gigantesco saqueo de los establecimientos comerciales. Los sectores populares encabezaron así un verdadero «motín de hambre» en contra del gobierno del Carlos Andrés Pérez que asumía por segunda vez la jefatura del Estado. El 28 de febrero, el Ministro de la Defensa, General Italo del Valle Alliegro dirigió en el Palacio de Miraflores una reunión para que el gobierno ractifique un plan de emergencias y de suspensión de las garantías constitucionales a fin de detener los saqueos: *El Plan Ávila*.

¹ López Portillo, F. “Historia contemporánea de Venezuela (1945-1983)” en Julia Báez: Imperialismo y economía en América Latina, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1989, p.106.

² El barril de crudo venezolano que valía 28.9 dólares en 1973 hundió hasta 10.9 dólares en 1986. Medófilo, M. El elegido presidente Chávez, Aurora, Bogotá, 2001, p.102.

³ Medófilo, M., *El elegido presidente Chávez*, op. cit., p.110.

⁴ García Ponce, G., *Las nuevas tendencias políticas del venezolano*, Fondo editorial venezolano, Caracas, 1994, p. 24.

⁵ Rivas-Vásquez, R. “El sacudón. El día que bajaron los cerros.” <http://www.amigospais-guaracabuya.org/oagr002.php>. [03/04/2018].

Como si tuvieran « una suerte de licencia para matar »⁶ asaltaron las calles dejando tras su paso llantos y muertos. Heinz Rudolfo Sonntag⁷, reveló que un informe secreto de la División de Inteligencia Militar (DIM) hablaba de 2.227 muertos en vez de los centenares oficiales. Según el informe de Provea:

En muchos casos las muertes se produjeron porque la policía o el ejército impidieron el oportuno traslado de los heridos, dejando que se desangraran en la calle. En otros casos, la muerte se produce por disparos que alcanzaron a personas en el interior de sus viviendas, matándolas instantáneamente o hiriéndolas de gravedad (...) A otros heridos se les dio la orden de correr, para luego aplicarles la "ley de fuga", como en el caso de Juan Alexander Franco, muerto a manos de la Policía Militar, tras ser obligado a correr herido de bala en una pierna⁸.

Venezuela protagonizó las páginas más negras de su historia, y eso debido a la mera trasgresión de la «economía moral» que deploró el historiador Edgar Thompson en 1971 con motivo de los disturbios de subsistencia ocurridos en la Inglaterra del siglo XVIII⁹. El caracazo no fue un movimiento político, surgió de las hambrientas entrañas de las barriadas venezolanas, « [...] una mayoría en condiciones urbanísticas precarias que se relaciona con todas las formas de desigualdad, a la que le corresponde una situación de "exclusión territorial"¹⁰ ». Analizaremos, a continuación, la re-presentación que José Roberto Duque hace de este episodio de la historia reciente de Venezuela.

La transposición literaria

El concepto de “Intrahistoria” fue acuñado por Miguel de Unamuno, quien, destacando la superficialidad de la Historia, ese «pasado enterrado en libros y papeles, y monumentos, y piedras»¹¹ instaba preocuparse mejor por « la vida silenciosa de los millones de hombres sin

⁶ Provea, Informe de Situación de Derechos Humanos en Venezuela octubre de 1988-septiembre de 1989, Provea, Caracas, 1989, p.49

⁷ Sonntag, H.; Maingon, T. y Biarreau, X., Venezuela: 4F 1992 Un análisis Sociopolítico, Nueva Sociedad, Caracas, 1992, p. 66.

⁸ Provea. Informe..., op. cit., p. 50.

⁹ Thompson, E., *Tradición, revuelta y conciencia de clase, estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Crítica, Barcelona, 1979.

¹⁰ Rolnik, R. y Cymbalista, R., “Regulación del urbanismo en América Latina. Desafíos de la construcción de un nuevo paradigma”, 2000, p. 2, en Borja, J., “El gobierno del territorio de las ciudades latinoamericanas”, <http://municipioaldia.org/facipub/upload/publicaciones/1/55/gobierno> [18/02/2018].

¹¹ Unamuno, M., *En torno al casticismo*, Ed. Austral, Madrid, 1979, p. 27.

historia que a todas horas del día y en todos los países del globo se levantan a una orden del sol y van a sus campos a proseguir la oscura y silenciosa labor cotidiana [...] »¹². Recientemente, autores como Luz Marina Rivas se han apropiado aquel concepto unamuniano para categorizar cierto acercamiento a la historia desde abajo que se ha advertido en la narrativa latinoamericana. El relato intrahistórico -al contrario del histórico- viene a designar al texto en el que « [...] se re-crea el pasado en el interior de la ficción desde la distancia que le confiere una conciencia de la historia, textualizada como instancia de evaluación, reorganización e interpretación de los hechos, bien sea en el marco de lo público o lo privado, y para cuya construcción se vale el autor indistintamente de la incorporación de géneros discursivos diversos o hasta de hibridaciones genéricas »¹³. Aunque su enfoque sea menos ceñido, Duque inscribe la segunda parte de su libro dentro de las mismas coordenadas. Este artículo se propone resaltar desde una perspectiva etnográfica la manera como José Roberto Duque re-crea uno de los acontecimientos político-económicos más marcados de Venezuela: *El caracazo* que viene relatado desde el enfoque de los « subalternos »¹⁴.

Salsa y control toma su título de una canción del mítico grupo de los Hermanos Lebrón¹⁵, cosa que remarca el autor mismo en uno de sus

¹² *Ibíd.* pp. 27-28.

¹³ Marinas Rivas, L., *La novela intrahistórica: tres miradas femeninas de la historia venezolana*, Ediciones El Caimán Ilustrado, Carabobo, 2000, p. 38.

¹⁴ En su intento de conceptualización del subgénero intrahistórico, Luz Marinas Rivas subraya la complejidad de la condición de los subalternos en Latinoamérica, donde « [...] no todos los subalternos tienen voz, pero muchos de ellos sí la tienen y la utilizan a pesar de la violencia con la que muchos sistemas se empeñan a acallarla.». Marinas Rivas, L., *La novela intrahistórica...*, op. cit., p. 58.

¹⁵ El grupo hizo su primera aparición el 7 de julio de 1967, con su disco titulado "Psychodelic Goes Latin". El respaldo de toda la comunidad negra de Brooklyn- por reconocerse perfectamente en ellos- les garantiza un éxito tremendo en las ventas. El disco "Salsa y Control" sale al mercado en 1970. En un artículo publicado el 1 de julio de 2006, "Salsa y Control, un asunto de familia", Mario "Speedy" Gonzales anota lo siguiente : "Cuando el Boogaloo empezó su declino, bandas nuevayorkinas ya habían tomado el espacio del ambiente latino.[...] Era la hora de cambiar, los Lebrón resuelven entonces experimentar esa nueva expresión híbrida salida del sonido de los metales y cuya temática no dejaba de lado al cotidiano del barrio latino, similar en vicisitudes al barrio negro de Brooklyn. De esta forma sale al mercado el disco "Salsa Y Control" (1970-Cotique-1049) verdadera obra clásica de la salsa y que definiría los rumbos de la banda para los años siguientes. En esta producción se incorpora Frankie Lebrón en las congas y aún cuentan con la participación del trompetista Ray Maldonado". Gonzales, M. "Speedy", "The Lebron Brothers *Salsa y Control*, un asunto de familia" <http://www.buscasalsa.com/Salsa-y-Control-un-asunto-de> [15/03/22018].

blogs: «La canción que le da nombre a este extraño y querido libro de relatos (mi primogénito, para ser más preciso) es la de los Hermanos Lebrón. En realidad el título original del libro era *Salsa, Cuento y Control*, pero en Monte Ávila alguien decidió que *Salsa y Control* estaba bien y así se quedó»¹⁶. El libro viene dividido en dos partes por la canción “sobre una tumba humilde” de Tite Curet Alonso. Esta pieza, el homenaje más profundo a la condición del ser humano pobre y pasional de los pueblos caribeños¹⁷, desempeña una doble función. Baja el telón sobre el triste sino de Urruca y lleva a su paroxismo la tensión dramática. Las tumbas de gente humilde a la que no se puede pagar « monumento de mármol con inscripciones a colores »¹⁸ serían las únicas respuestas a los interrogantes del narrador en el cuento precedente, “De mi pobre gente pobre”¹⁹: « Llega la bulla, comienza la fiesta brava -de verdad: brava, olor a bestia absoluta, cómo evitar ese choque final, con qué sogas imposible domar aquel vértigo »²⁰. La canción “Sujétate la lengua”²¹ que, a modo de introducción, anuncia el conjunto de relatos apunta el sentimiento generalizado de indefensión que impera en los ranchos, cuyos *practicantes* ya están presos « [...] de la parálisis (la posición de no hacer nada), para evitar riesgos o, porque a la larga nada vale la pena) »²².

¹⁶Duque, J. R., “*Salsa y control: Así suena el nombre*” <http://salsaycontrol.blogspot.com/2005/11/as-suena-el-nombre.html> [15/03/22018].

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Duque, J. R., *Salsa y control*, op.cit., p.65.

¹⁹ *Ibid.*, p.63.

²⁰ *Ibid.*.

²¹ Es una creación del cubano Leonel Bosch. Pero fue la versión de Palmieri la que caló profundo en los barrios de Venezuela. Respecto al liderazgo de Palmieri, César Miguel Rondón remarca: “ [...] ya Eddie Palmieri, funcionando como un pionero aislado, marcaba los rumbos definitivos: antes de que terminara la década, ya el Caribe -y con él las comunidades caribeñas que viven en Nueva York- , estaba lleno de trombones, de una música todavía incipiente y desesperada, pero novedosa, que tenía tres características fundamentales: 1) el uso del son como la base principal de desarrollo (sobre todo por unos montunos largos e hirientes), 2) el manejo de unos arreglos no muy ambiciosos en lo que a armonías e innovaciones se refiere, pero sí definitivamente agrios y violentos, y 3) el toque último del barrio marginal: la música ya no se determinaba en función de los lujosos salones de baile, sino en función de las esquinas y sus miserias, la música ya no pretendía llegar a los públicos mayoritarios: su único mundo era ahora el barrio; y este barrio, precisamente, el escenario que habría de concebir, alimentar y desarrollar la salsa; aquí arranca la cosa.” Cesar Miguel Rondón: *El libro de la salsa. Crónica de la música del Caribe urbano*, Caracas, Arte, 1980, pp. 25-26. Citado por Torres, V. F., *La novela bolero latinoamericana*, op. cit., p. 129.

²² Rotker, S., *Ciudadanías del miedo*, Nueva Sociedad, Caracas, 2000, p. 16.

La violencia con la que las fuerzas armadas reprimieron a los saqueadores sigue estando muy viva en la mente del autor:

[...] sucedió el 27 y me agarró en la avenida Sucre, no pude entrar a La Cañada; de pronto la masacre, los muertos y el tiroteo más espantoso de mi vida, en el que no hice sino huir mientras otros chamos de mi edad se fajaban a tiros con los cuerpos represivos; de pronto la anarquía del 28 y yo me apliqué al disfrute irresponsable del saqueo mientras otros chamos de mi edad intentaban organizar a la gente para que lo hiciera todo con orden antes que llegaran los pacos; de pronto el metrallero serio con fusiles y cañones punto cincuenta, yo tirado en el piso del apartamento mientras otros chamos de mi edad caían asesinados por racimos; de pronto el regreso a la universidad luego de los días de suspensión de las clases, yo desconectado de los acontecimientos macro mientras otros chamos de mi edad daban las noticias de que habían muerto unos compas con quienes nunca compartí, una Yulimar que lleva el nombre de mi hija, unos conocidos Yanco y Roland a quienes torturaron y volvieron mierda en la DIM. Los primeros cuentos del libro fueron escritos antes del apocalipsis de febrero de 1989, y los otros después²³.

Mauri, en el último cuento de la primera parte del libro -“De mi pobre gente pobre”-, ya anunciaba aquel *apocalipsis*:

De pronto Mauri, alza la voz, “Ah no, mijo, esto es en serio” y de un empujón bate las puertas y se planta en medio de la calle hirviente de ruidos humanos, de trotes innumerables: no es la misma vulgar redada de cada dos meses, no es el habitual nerviosismo policial tras algunos tipos sorprendidos in fraganti, “pero mira qué maravilla, pues”, el gentío a furia cabal; y hasta el peor dotado se lanza sobre las fuerzas del orden con un aplomo de justiciero aterrador.

Llega la bulla, comienza la fiesta brava - de verdad: brava, olor a bestia absoluta. Como evitar ese choque final, con qué sogas imposible domar aquel vértigo ²⁴.

“Adioses”²⁵ que abre la segunda parte presenta una estructura narrativa muy distinta del resto del libro. La figura del narrador principal se difumina dando la voz a narradores hipodiegéticos, cuyos nombres

²³ Duque, J. R. “Salsa y control: quinceañero del Veintitrés en Buenos Aires” <http://tracciondesangre.blogspot.com/2011/11/salsa-y-control-aires-del-veintitres-en.html> [03/04/2018].

²⁴Duque, J. R., *Salsa y control*, op. cit., p. 63.

²⁵ Ibid., p.69.

tomados de la vida real aumentan el verismo de sus relatos que se yuxtaponen como cortas secuencias de un documental:

Por radio y televisión lo que transmiten es el mismo vaporón en todas las ciudades. Los muchachos aquí están hablando de lanzarse hacia el centro, aunque sea hacia las tiendas de ropa. Hemos visto subir a unos cuantos con neveras y televisores y aparatos sobre las espaldas, pero cómo hacer, cómo escapársele a ese pelotón allí enfrente en plena estación. Como que es mejor quedarse en el bloque así haya que soportar el olor a bomba y a vinagre y a muerto¹.

Elisa, « espectador-mirador perfecto»², arroja luz sobre la razón subyacente de los saqueos; la que fue ocultada por los discursos oficiales del gobierno de Carlos Andrés Pérez. El sacudón fue ante todo « un motín de hambre»³ :

Por el callejón sube una turba multicolor cargada de aparatos de todos los tamaños, hasta las viejas del Plan Dos que dicen ser testigos o quién sabe qué verga de Jehová empujan unas bolsas enormes escaleras arriba, y al viejo pendejo del jardín y a la Mestiza les están llenando el rancho de comida y artefactos [...] Alguien se le coloca al lado y le señala, en un gesto hilarante, aquellos dos tipos que vienen con sendas reses sobre los hombros. “Dónde es, adónde hay”⁴.

Las terribles consecuencias de *El Plan Ávila* que autorizaba el uso de armas de guerra por parte de las fuerzas armadas vienen cristalizadas. Así, « [...] gozando una bola, echando plomo como nunca, practicando contra gente de verdad »⁵ , sólo dejaron tras ellas « gritos del barrio derramando la vida por la calle (adioses de madres y de pobres a los caídos) »⁶. En el mismo sentido, el escritor venezolano dedica el último cuento del libro a « los 247 muertos oficiales y a los otros miles de muertos (extraoficiales pero muertos al fin) del 27 de febrero de 1989 »⁷.

Conclusión

Por cierto, Duque, contando la vida del barrio desde el barrio, no puede conformarse con las versiones aseptizadas que las autoridades

¹ Ibid., p.72.

² Ibid., p.82

³ Martínez, J. H. “Causas e Interpretaciones del Caracazo” en *HAOL*, Núm. 16, pp. 85-92.

⁴Duque, J. R., *Salsa y control*, op. cit., pp. 82-83.

⁵ Ibid., p.74.

⁶ Ibid., p.76.

⁷ Ibid., p. 81

estatales dieron de tales sublevaciones. Sus relatos sitúan a los habitantes de los cerros, actores de los saqueos en la famosa “Zona gris” de Primo Levi¹. Una zona « [...] donde el oprimido se hace opresor y el verdugo aparece, a su vez, como víctima. Una gris e incesante alquimia en la que el bien y el mal y, junto a ellos, todos los metales de la ética tradicional alcanzan su punto de fusión. Se trata de una zona de irresponsabilidad y de “*impotencia judicandi*”»². Convirtiéndose en portavoz de todos los olvidados del sistema que pueblan los cerros caraqueños, el escritor venezolano nos sumerge en un universo narrativo de hondo compromiso social.

Bibliografía

- Agamben, G., *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Tr. Antonio Gimeno Cuspinera, PRE-TEXTOS, Valencia, 2000
- Albadalejo Mayordomo, T., *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa*, Universidad de Alicante, Murcia, 1998 (2ª edición)
- Duque, J. R., *Salsa y control*, Monte Ávila, Caracas, 1996
- “Salsa y control: Así suena el nombre”. <http://salsaycontrol.blogspot.com/2005/11/as-suena-el-nombre.html> [15/03/2018].
 - “Salsa y control: quinceañero del Veintitrés en Buenos Aires” <http://tracciondesangre.blogspot.com/2011/11/salsa-y-control--aires-del-veintitres-en.html> [03/04/2018].
- García Ponce, G. *Las nuevas tendencias políticas del venezolano*, Fondo editorial venezolano, Caracas, 1994
- Gonzales, M., “*The Lebron Brothers Salsa y Control, un asunto de familia*” <http://www.buscasalsa.com/Salsa-y-Control-un-asunto-de> [15/03/2018]
- Levi, P., *Los hundidos y los salvados* (1986), Tr. Pilar Gómez Bedate, El aleph editores, Barcelona, 2005
- Lopez Portillo, F., “Historia contemporánea de Venezuela (1945-1983)” en Báez, J., *Imperialismo y economía en América Latina*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1989
- Martínez, J. H., “Causas e Interpretaciones del Caracazo” en *HAOL*, Núm. 16
- Medina, M., *El elegido presidente Chávez*, Aurora, Bogotá, 2001
- Provea, *Informe de Situación de Derechos Humanos en Venezuela octubre de 1988-septiembre de 1989*, Provea, Caracas, 1989
- Rivas-Vasquez, R., “El sacudón. El día que bajaron los cerros.” <http://www.amigospais-guaracabuya.org/oagr002.php>. [03/04/2018].
- Rolnok, R. y Cymbalista, R., “Regulación del urbanismo en América Latina. Desafíos de la construcción de un nuevo paradigma”, 2000, en Borja, J., “El gobierno del territorio de las ciudades latinoamericanas”, <http://municipioaldia.org/facipub/upload/publicaciones/1/55/gobierno> [18/02/2018]

¹ Levi, Pr., *Los hundidos y los salvados* (1986), Tr. Pilar Gómez Bedate, Barcelona, El aleph editores, 2005.

²Giorgio, A., *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Tr. Antonio Gimeno Cuspinera, PRE-TEXTOS Valencia, 2000, p. 11.

- Rivas, L. M., *La novela intrahistórica: tres miradas femeninas de la historia venezolana*, Ediciones El Caimán Ilustrado, Carabobo, 2000
- Ronson, C. M., *El libro de la salsa. Crónica de la música del Caribe urbano*, Arte, Caracas, 1980
- Rotker, S., *Ciudadanías del miedo*, Nueva Sociedad, Caracas, 2000
- Sonntag, H., Maingon, T. y Biardeaux, X., *Venezuela: 4F 1992 Un análisis Sociopolítico*, Nueva Sociedad, Caracas, 1992
- Thompson, E., *Tradición, revuelta y conciencia de clase, estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Crítica, Barcelona, 1979
- Unamuno, M., *En torno al casticismo*, Ed. Austral, Madrid, 1979